Daniel

CAPÍTULO 1

1 En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.
2 Y Jehová entregó en su mano a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios, los cuales llevó a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y metió los utensilios en la casa del tesoro de su dios.
3 Y el rey habló a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, y de la descendencia del rey, y de los príncipes;
4 Niños en quienes no hubiese defecto alguno, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y entendidos en ciencia, e idóneos para estar en el palacio del rey, y a quienes se les pudiese enseñar la ciencia y la lengua de los caldeos.
5 Y les señaló el rey ración para cada día de la comida del rey, y del vino que él bebía; que los sustentasen por tres años, para que al cabo de ellos estuviesen presentes delante del rey.
6 Entre éstos estaban, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías;
7 A los cuales el jefe de los eunucos puso nombres: a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.
8 Pero Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, pues, al jefe de los eunucos que le dejase no contaminarse.
9 Ahora bien, Dios había puesto a Daniel en gracia y en amor con el jefe de los eunucos.
10 Y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues ¿por qué ha de ver vuestros rostros peores que los de los hijos de vuestra especie? Entonces me haréis peligrar mi cabeza ante el rey.
11 Entonces Daniel dijo a Melzar, a quien el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías,
12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres para comer y agua para beber.
13 Entonces sean vistos nuestros rostros delante de ti, y el rostro de los hijos que comen de la porción de la comida del rey; y haz con tus siervos como vieres.
14 Y consintió con ellos en esto, y los probó durante diez días.
15 Y al cabo de diez días sus rostros parecían más hermosos y más gordos en carnes que los de todos los niños que comían la porción de la comida del rey.
16 Y tomó Melzar la parte de la comida de ellos, y el vino que habían de beber, y les dio legumbres.
17 A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.
18 Y al cumplirse los días que el rey había dicho que los traería, el jefe de los eunucos los llevó delante de Nabucodonosor.
19 Y el rey habló con ellos, y entre todos ellos no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y estuvieron en pie delante del rey.
20 Y en todo asunto de sabiduría y de inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.
21 Y continuó Daniel hasta el primer año del rey Ciro.

CAPÍTULO 2

1En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños, y se le turbó el espíritu, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey mandó llamar a los magos, astrólogos, hechiceros y caldeos para que le mostraran sus sueños. Ellos vinieron y se presentaron ante el rey.
3 Y el rey les respondió: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.
4Entonces los caldeos dijeron al rey en arameo: Oh rey, vive para siempre; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.
5 El rey respondió y dijo a los caldeos: El asunto se me ha ido; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.
6Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos y galardones y gran honra; mostradme, pues, el sueño y su interpretación.
7 Y ellos respondieron de nuevo, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos su interpretación.
8El rey respondió y dijo: Yo sé de cierto que queréis ganar tiempo, porque veis que el negocio se me ha ido.
9 Pero si no me mostráis el sueño, un mismo decreto tenéis; porque habéis preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar delante de mí hasta que cambie el tiempo; decidme, pues, el sueño, y sabré que me podéis mostrar su interpretación.
10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey; y tampoco hay rey ni príncipe que haya preguntado cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.
11 Y es cosa rara la que el rey demanda, y no hay nadie más que pueda mostrarla delante del rey, excepto los dioses cuya morada no es con la carne.
12 Por esto el rey se enojó y se enfureció mucho, y mandó destruir a todos los sabios de Babilonia.
13 Y se dio el edicto de que los magos fuesen muertos, y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con consejo y sabiduría a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia, diciendo:
15 Respondió y dijo a Arioc, capitán del rey: «¿Por qué es tan apresurado el decreto del rey?». Entonces Arioc le comunicó el asunto a Daniel.
16 Entonces Daniel entró y pidió al rey que le concediese tiempo, y que él le mostraría la interpretación.
17 Entonces Daniel se fue a su casa, e hizo saber el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros;
18 para que pidieran misericordias al Dios del cielo acerca de este misterio, para que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo.

20 Respondió Daniel y dijo: Sea el nombre de Dios bendito de siglos en siglos, porque suyos son la sabiduría y el poder;
21 Él muda los tiempos y las épocas; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y el conocimiento a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.
23 Te doy gracias y te alabo, oh Dios de mis padres, que me has dado sabiduría y poder, y me has revelado ahora lo que te pedimos; pues ahora nos has dado a conocer el asunto del rey.
24 Entró, pues, Daniel a Arioc, a quien el rey había mandado que matase a los sabios de Babilonia; y fue y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame ante el rey, y le mostraré la interpretación.
25 Entonces Arioc llevó apresuradamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un hombre de los cautivos de Judá, el cual dará a conocer al rey la interpretación.
26 El rey respondió y dijo a Daniel, a quien llamaban Beltsasar: ¿Puedes tú hacerme saber el sueño que vi, y su interpretación?
27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni agoreros lo pueden revelar al rey;
28 Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios y hace saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los últimos días. Tu sueño y las visiones que has tenido en tu cama son estos:
29 En cuanto a ti, oh rey, estando en tu cama te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.
30 Pero a mí este secreto no me ha sido revelado por sabiduría que yo tenga más que la de todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.
31 Tú, oh rey, viste, y he aquí una gran imagen. Esta gran imagen, cuyo brillo era sublime, estaba delante de ti; y su aspecto era terrible.
32 La cabeza de esta imagen era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce,
33 Sus piernas son de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro cocido.
34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.
35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara lugar. Y la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.
36Este es el sueño, y su interpretación diremos delante del rey.
37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.
38 Y dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él las ha entregado en tu mano, y te ha hecho señor sobre todas ellas. Tú eres esta cabeza de oro.
39 Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.
41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.
42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.
43 Y lo que viste fue hierro mezclado con barro cocido; con simiente humana se mezclarán; mas no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.
44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.
45 De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y adoró a Daniel, y mandó que le ofrecieran presente y perfumes aromáticos.
47 El rey respondió a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos y grandes dones, y le puso por gobernador sobre toda la provincia de Babilonia, y por jefe supremo sobre todos los sabios de Babilonia.
49 Entonces Daniel pidió al rey, y éste puso a Sadrac, Mesac y Abed-nego sobre los negocios de la provincia de Babilonia; pero Daniel estaba sentado a la puerta del rey.

CAPÍTULO 3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los príncipes, a los gobernadores, a los capitanes, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había levantado.
3 Entonces se reunieron los príncipes, los gobernadores, los capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias para la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban delante de la imagen que Nabucodonosor había levantado.
4 Entonces el pregonero clamó a gran voz: A vosotros se os manda, oh pueblos, naciones y lenguas,
5 Para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;
6 Y cualquiera que no se postre y adore, en esa misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual en aquel tiempo, cuando todo el pueblo oyó el son de la bocina, de la flauta, del arpa, del salterio y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 En aquel mismo tiempo se acercaron unos caldeos y acusaron a los judíos.
9 Y hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Oh rey, para siempre vive.
10 Tú, oh rey, has dado decreto que todo hombre que oiga el son de la bocina, de la flauta, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;
11 Y cualquiera que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.
12 Hay algunos judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, oh rey, no te han respetado; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.
13 Entonces Nabucodonosor, furioso, ordenó que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Entonces los llevaron ante el rey.
14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no honráis a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?
15 Ahora bien, si estáis preparados para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la imagen que he hecho; bien; pero si no la adoráis, en la misma hora seréis echados dentro de un horno de fuego ardiendo. ¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No tenemos cuidado de responderte sobre este asunto.
17 He aquí, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.
18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la imagen de oro que has levantado.
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego; y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.
20 Y mandó a los hombres más valientes que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y los echasen en el horno de fuego ardiendo.
21 Entonces estos hombres fueron atados con sus túnicas, sus calzas, sus turbantes y sus otros vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.
22 Y como la orden del rey era apremiante, y el horno estaba muy caliente, la llama del fuego mató a aquellos hombres que alzaron a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró, se levantó apresuradamente y habló a sus consejeros: «¿No arrojamos a tres hombres atados en medio del fuego?». Ellos respondieron al rey: «Es cierto, oh rey».
25 Él respondió y dijo: He aquí, veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir daño alguno; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de Dios.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente y dijo: «Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid». Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.
27 Y los príncipes, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, reunidos, vieron estos hombres, sobre cuyos cuerpos no se enseñoreó el fuego, ni cabello de sus cabezas se quemó, ni sus ropas se mudaron, ni el olor del fuego pasó sobre ellos.
28 Entonces Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que esperaron en él, y faltaron al mandato del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir ni adorar a otro dios que su Dios.
29 Por tanto, yo decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como este.
30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

CAPÍTULO 4

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.
2 Me pareció bien mostrar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha realizado conmigo.
3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su reino es reino eterno, y su dominio de generación en generación.
4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio;
5 Vi un sueño que me asustó, y los pensamientos en mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron.
6 Por tanto, di orden de que viniesen delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.
7 Entonces vinieron los magos, los astrólogos, los caldeos y los agoreros, y conté el sueño delante de ellos, pero no me mostraron su interpretación.
8 Pero finalmente vino delante de mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, conforme al nombre de mis dioses, y en quien está el Espíritu de los dioses santos; y delante de él conté el sueño, diciendo:
9 Oh Beltsasar, jefe de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que ningún secreto te turba, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Así fueron las visiones de mi cabeza en mi cama: Miré, y he aquí un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande.
11 Y el árbol creció y se hizo fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su aspecto hasta el extremo de toda la tierra.
12 Su follaje era hermoso, y su fruto mucho, y para todos había en él alimento; debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y toda carne se mantenía de él.
13 Vi en las visiones de mi cabeza, estando en mi cama, que un vigilante y un santo descendía del cielo;

14Y clamó a gran voz, y dijo así: Cortad el árbol, y quitad sus ramas, quitad su follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.
15 Pero la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo, y sea mojada con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias en la hierba de la tierra.
16 Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia; y pasen sobre él siete tiempos.
17 Este asunto es por decreto de los vigilantes, y la demanda por palabra de los santos, para que sepan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.
18 Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor. Ahora tú, Beltsasar, declara su interpretación, pues todos los sabios de mi reino no pueden hacérmela saber; pero tú sí puedes, porque el espíritu de los dioses santos está en ti.
19 Entonces Daniel, llamado Beltsasar, quedó atónito durante una hora, y sus pensamientos lo turbaron. El rey habló y dijo: «Beltsasar, no te turbe el sueño ni su interpretación». Beltsasar respondió y dijo: «Mi señor, el sueño sea para quienes te odian, y su interpretación para tus enemigos».
20 El árbol que viste que crecía y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y era visible desde toda la tierra;
21 Su follaje era hermoso, y su fruto abundante, y había en él alimento para todos; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas hacían su morada las aves del cielo.
22 Tú, oh rey, has crecido y te has hecho fuerte; porque tu grandeza ha crecido, y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.
23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y un santo que descendía del cielo, y que decía: Corta el árbol, y destrúyelo; pero la cepa de sus raíces dejadla en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos.
24 Esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:
25 Y te arrojarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán con hierba, y con el rocío del cielo te serán mojados; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da.
26 Y en cuanto a que te mandaron que dejaras el tocón de las raíces del árbol, tu reino te será seguro, después que conozcas que los cielos gobiernan.
27 Por tanto, oh rey, te sea aceptable mi consejo, y perdona tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, si esto puede ser una prolongación de tu tranquilidad.
28 Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor.
29 Al cabo de doce meses, él paseaba por el palacio del reino de Babilonia.
30 El rey habló, y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?
31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo, que decía: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino es traspasado de ti.
32 Y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán hierba; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da.
33 En aquella misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor: y fue echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.
34 Y al fin de los días yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta, y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, y cuyo dominio es sempiterno, y su reino de generación en generación.
35 Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y entre los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?
36 En aquel tiempo mi razón me fue devuelta, y para gloria de mi reino, mi honra y mi esplendor volvieron a mí; y mis consejeros y mis grandes me buscaron; y fui establecido en mi reino, y me fue añadida excelente majestad.
37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos justos; y puede humillar a los que andan con soberbia.

CAPÍTULO 5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebió vino.
2Y Belsasar, mientras probaba el vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo que estaba en Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.
3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.
4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.
5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero, sobre lo encalado de la pared del palacio real; y el rey veía la mano que escribía.
6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.
7 El rey clamó a gritos para que trajeran a los astrólogos, los caldeos y los adivinos. Y el rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: «Quien lea esta escritura y me muestre su interpretación será vestido de escarlata, llevará una cadena de oro al cuello y será el tercer gobernante del reino».
8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó mucho, y palideció su semblante, y sus grandes estaban atónitos.

10 Y a causa de las palabras del rey y de sus príncipes, la reina entró en la sala del banquete, y habló la reina y dijo: Oh rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni se demude tu semblante.
11 Hay un hombre en tu reino, en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al cual el rey Nabucodonosor tu padre, rey (digo), puso sobre los magos, astrólogos, caldeos y adivinos;
12 Por cuanto en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar, se halló espíritu superior, ciencia y entendimiento para interpretar sueños, declarar juicios difíciles y resolver dudas; llame, pues, a Daniel, y él mostrará la interpretación.
13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. Y el rey habló y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel, de los hijos de la cautividad de Judá, a quien el rey mi padre sacó de Judea?
14 Yo también he oído de ti, que el espíritu de los dioses está en ti, y que en ti se halló luz, inteligencia y mayor sabiduría.
15 Y ahora los sabios, los astrólogos, han sido traídos ante mí para que leyeran esta escritura y me dieran a conocer su interpretación; pero no pudieron mostrar la interpretación del asunto.
16 Y yo he oído de ti, que sabes hacer interpretaciones y resolver dudas; ahora, si logras leer la escritura y me muestras su interpretación, serás vestido de grana, y un collar de oro tendrás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.
17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y tus dones da a otro; yo leeré, pues, la escritura al rey, y le daré a conocer su interpretación.
18 Oh rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor tu padre el reino, la majestad, la gloria y la honra;
19 Y a causa de la majestad que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien él quería mataba, y a quien quería daba vida; a quien quería enaltecía, y a quien quería humillaba.
20 Pero cuando su corazón se enalteció, y su mente se endureció en la soberbia, fue depuesto del trono real, y le quitaron su gloria.
21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y con asnos monteses fue su morada; hierba le hicieron comer como a bueyes, y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien él quiere.
22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;
23 Pero contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hicieron traer los vasos de su casa delante de ti, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos, y alabasteis a dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu aliento, y cuyos son todos tus caminos, no has honrado.
24 Entonces la mano fue enviada desde él, y se escribió esta escritura.
25 Y esta es la escritura que fue escrita: MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.
26 Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.
27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.
28 PERES; Tu reino está dividido y dado a los medos y a los persas.
29 Entonces mandó Belsasar, y vistieron a Daniel de grana, y pusieron en su cuello un collar de oro, y pregonaron de él que sería el tercer señor en el reino.
30 Aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.
31 Y Darío el medo tomó el reino siendo como setenta y dos años.

CAPÍTULO 6

1 A Darío le pareció bien constituir sobre el reino ciento veinte príncipes, que estarían sobre todo el reino;
2 Y sobre estos tres presidentes, de los cuales Daniel era el primero, para que los príncipes les diesen cuenta, y para que el rey no tuviese daño.
3 Entonces este Daniel fue elegido entre los gobernadores y príncipes, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los gobernadores y los príncipes procuraron acusar a Daniel en lo referente al reino; pero no hallaron ocasión ni falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta se halló en él.
5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión de acusación, sino en lo que respecta a la ley de su Dios.
6 Entonces estos presidentes y príncipes se reunieron ante el rey, y le dijeron así: Rey Darío, vive para siempre.
7 Todos los presidentes del reino, los gobernadores, los príncipes, los consejeros y los capitanes han consultado juntos para establecer un edicto real y un decreto firme que diga que cualquiera que en el espacio de treinta días haga petición a cualquier dios u hombre, excepto a ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.
8Ahora pues, oh rey, confirma el decreto y firma el edicto, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.
9 Y el rey Darío firmó el escrito y el decreto.
10 Y cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.
11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y suplicando delante de su Dios.
12 Entonces se acercaron y hablaron ante el rey acerca del decreto real: «¿No has firmado un decreto que ordena que todo aquel que pida algo a cualquier dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?». El rey respondió y dijo: «Es cierto, según la ley de los medos y los persas, que no se altera».
13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de la cautividad de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni al edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.
14 Entonces el rey, cuando oyó estas palabras, se enojó mucho consigo mismo, y se propuso librar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol para librarlo.

15 Entonces aquellos hombres se reunieron ante el rey, y le dijeron: Sepas, oh rey, que la ley de Media y de Persia es que ningún decreto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.
16 Entonces el rey dio órdenes, y trajeron a Daniel y lo arrojaron al foso de los leones. Entonces el rey habló y dijo a Daniel: «Tu Dios, a quien sirves continuamente, él te librará».
17 Y fue traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual el rey selló con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, para que no se mudase el acuerdo concerniente a Daniel.
18 Entonces el rey se fue a su palacio, y pasó la noche en ayuno; y no fueron traídos delante de él instrumentos de música, y se le fue el sueño.
19 Entonces el rey se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.
20 Y cuando llegó al foso, clamó a Daniel con voz triste; y el rey habló y dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, ¿te ha podido librar de los leones el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves?
21 Entonces Daniel dijo al rey: Oh rey, vive para siempre.
22 Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño; por cuanto delante de él fui hallado inocente, y también delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho.
23 Entonces el rey se alegró muchísimo por él y ordenó que sacaran a Daniel del foso. Así que Daniel fue sacado del foso, y no se le halló ninguna lesión, porque creía en su Dios.
24 Y el rey mandó, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y los echaron en el foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y los leones se enseñorearon de ellos, y quebraron todos sus huesos antes que llegaran al fondo del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.
26Por mí es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos tiemblen y teman la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios vivo y permanente por todos los siglos, y su reino no será destruido, ni su dominio hasta el fin.
27 Él libra y rescata, y hace señales y prodigios en el cielo y en la tierra; y libró a Daniel del poder de los leones.
28 Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío, y durante el reinado de Ciro el persa.

CAPÍTULO 7

1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su cama; luego escribió el sueño, y refirió la parte principal del asunto.
2 Daniel habló y dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.
3 Y cuatro bestias grandes subían del mar, diferentes la una de la otra.
4 El primero era como león, y tenía alas de águila; yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantado del suelo, y se puso enhiesto sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.
5Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual estaba alzada de un lado, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le dijeron así: Levántate, devora mucha carne.
6 Después de esto miré, y he aquí otra bestia semejante a un leopardo, que tenía en sus espaldas cuatro alas de ave; y tenía esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.
7 Después de esto miraba yo en la visión de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.
8 Yo estaba contemplando los cuernos, y he aquí otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.
9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.
10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el juez se sentó, y los libros fueron abiertos.
11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; estaba mirando hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado al fuego.
12 A las demás bestias se les quitó su dominio, pero sus vidas fueron prolongadas por un tiempo.
13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.
14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.
15 Yo Daniel me sentí turbado en mi espíritu en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.
16 Me acerqué a uno de los que estaban allí presentes y le pregunté la verdad de todo esto. Me lo contó y me dio la interpretación de las cosas.
17 Y estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el reino eternamente, y para siempre jamás.
19 Entonces tuve deseo de saber la verdad de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies,
20 Y de los diez cuernos que estaban en su cabeza, y del otro que salió, y delante del cual cayeron tres; este cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y su aspecto era más grande que el de sus compañeros.
21 Yo miraba, y este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía;

22 hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos recibieron el reino.
23 Dijo también: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y desmenuzará.
24 Y los diez cuernos de aquel reino son diez reyes que se levantarán; y después de ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes.
25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.
26 Pero el juez se sentará, y le quitarán su dominio, para destruirlo y destruirlo hasta el fin.
27 Y el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.
28 Hasta aquí ha llegado el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis cavilaciones me turbaron mucho, y mi semblante cambió; pero guardé el asunto en mi corazón.

CAPÍTULO 8

1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció a mí, Daniel, una visión, después de aquella que me había aparecido primero.
2 Y vi en visión, y aconteció que cuando vi, estaba en Susa, en la casa real, que está en la provincia de Elam; y vi en visión, y estaba junto al río Ulai.
3 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río y tenía dos cuernos; y los dos cuernos eran altos; pero el uno era más alto que el otro, y el más alto salía después.
4 Vi que el carnero hería al occidente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su mano; pero él hizo según su voluntad, y se engrandeció.
5 Y estando yo observando, he aquí un macho cabrío venía del poniente sobre la faz de toda la tierra, y no tocaba tierra; y tenía aquel macho cabrío un cuerno visible entre sus ojos.
6 Y llegó hasta el carnero que tenía dos cuernos, el cual yo había visto parado delante del río, y corrió hacia él con la furia de su poder.
7 Y lo vi llegar junto al carnero, y se enfureció contra él, e hirió al carnero, y le quebró sus dos cuernos; y el carnero no tuvo fuerzas para pararse delante de él, sino que lo derribó en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librara al carnero de su mano.
8 Y el macho cabrío creció mucho, y cuando ya era más fuerte, aquel gran cuerno fue quebrado; y por él salieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.
9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho hacia el sur, y hacia el oriente, y hacia la tierra gloriosa.
10 Y creció engrandecido, hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.
11 Y se engrandeció contra el príncipe del ejército, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.
12 Y le fue entregado el ejército a causa de la prevaricación sobre el continuo sacrificio, y echó por tierra la verdad; e hizo lo que hizo, y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?
14 Y él me respondió: Hasta dos mil trescientos días; luego el santuario será purificado.
15 Y aconteció que cuando yo, Daniel, vi la visión y pregunté su interpretación, he aquí apareció delante de mí algo que parecía de hombre.
16 Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión.
17 Y vino cerca de donde yo estaba; y cuando vino, tuve miedo, y caí sobre mi rostro; pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión será para el tiempo del fin.
18 Mientras él hablaba conmigo, yo dormía profundamente sobre mi rostro en tierra; pero él me tocó, y me hizo estar en pie.
19 Y él dijo: He aquí que yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la indignación; porque al tiempo señalado será el fin.
20 El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia.
21 Y el macho cabrío es el rey de Grecia; y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.
22 Ahora bien, estando quebrantada, y habiendo cuatro que se levantaron para defenderla, cuatro reinos se levantarán de la nación, pero no en su poder.
23 Y al fin del reino de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.
24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y destruirá maravillosamente, y prosperará, y obrará, y destruirá a los poderosos, y al pueblo santo.
25 Y con su saña también hará prosperar la astucia en su mano, y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.
26 Y la visión de la tarde y de la mañana que ha sido dicha, es verdadera; por tanto, guarda la visión, porque es para muchos días.
27 Y yo Daniel estuve enfermo, y me desmayé algunos días; después me levanté, e hice los negocios del rey; y estaba asombrado a causa de la visión, y no había quien la entendiera.

CAPÍTULO 9

1 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la descendencia de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,
2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré en los libros el número de los años, de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.
3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza;
4 Y oré a Jehová mi Dios, e hice confesión y dije: Oh Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el

pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;
5 Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, alejándonos de tus mandamientos y de tus juicios;
6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.
7 Tuya es, oh Jehová, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en este día; y todo el hombre de Judá, y los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los que están cerca y los que están lejos, en todas las tierras adonde los has arrojado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.
8 Oh Señor, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque contra ti pecamos.
9 Al Señor nuestro Dios pertenecen las misericordias y el perdón, aunque contra él nos hemos rebelado;
10 Y no hemos obedecido a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque contra él hemos pecado.
12 Y ha confirmado la palabra que habló contra nosotros, y contra nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fue hecho debajo del cielo como lo fue contra Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros, y no hemos orado delante de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras iniquidades, y entender tu verdad.
14 Por tanto, Jehová ha velado por el mal, y lo ha traído sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que hace, y no obedecimos a su voz.
15 Y ahora, oh Jehová Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste famoso como en este día, hemos pecado, hemos obrado impíamente.
16 Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han sido el oprobio de todos los que están en nuestros alrededores.
17 Ahora pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor de Jehová.
18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y escucha; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; Porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.
19 Oh Señor, oye; oh Señor, perdona; escucha, oh Señor, y actúa; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío, porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.
20 Aún estaba yo hablando y orando, y confesando mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;
21 Aun estaba yo hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.
22 Y él me hizo saber, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñarte, porque eres muy amado; entiende, pues, el asunto, y considera la visión.
24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.
25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.
27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y por la muchedumbre de las abominaciones la desolará, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

CAPÍTULO 10

1 En el año tercero de Ciro rey de Persia, fue revelada una palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto por tres semanas enteras.
3 No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.
4 Y a los veinticuatro días del mes primero, estando yo junto al gran río, el cual es Hidekel,
5 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y sus lomos estaban ceñidos con oro de Ufaz fino;
6 Su cuerpo era como el berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como el color del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.
7 Y yo, Daniel, solo vi la visión; pero los hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que cayó sobre ellos un gran temblor, y huyeron y se escondieron.
8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi hermosura se cambió en corrupción, y no me quedó fuerza.
9 Y yo oí la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, caí en un sueño profundo sobre mi rostro, con mi rostro en tierra.
10 Y he aquí una mano me tocó, y me puso sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.
11 Y me dijo: «Oh Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo y mantente firme, porque a ti he

sido enviado». Y cuando me habló estas palabras, me puse de pie temblando.
12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras yo he venido.
13 Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; y he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte saber lo que ha de acontecer a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es aún para muchos días.
15 Y cuando me habló estas palabras, puse mi rostro en tierra, y enmudecí.
16 Y he aquí, uno con figura de hijo de hombre tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: ¡Oh señor mío, por la visión me han sobrevenido dolores, y no me quedan fuerzas!
17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de este mi señor hablar con este mi señor? Pues a mí al instante me faltaron las fuerzas, y no me quedó aliento.
18 Entonces vino de nuevo y me tocó uno con apariencia de hombre, y me fortaleció,
19 Y dijo: «Oh, hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate, sí, esfuérzate». Y cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: «Que hable mi señor, porque me has fortalecido».
20 Entonces él dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para pelear contra el príncipe de Persia; y cuando haya salido, he aquí vendrá el príncipe de Grecia.
21 Pero yo te mostraré lo que está escrito en la Escritura de verdad; y nadie hay que se mantenga conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe.

CAPÍTULO 11

1 Yo también, en el primer año de Darío el medo, estuve para confirmarlo y fortalecerlo.
2 Y ahora te mostraré la verdad. He aquí, se levantarán aún tres reyes en Persia; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y con su poder y sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia.
3 Y se levantará un rey poderoso, que gobernará con gran dominio, y hará conforme a su voluntad.
4 Y cuando él se levante, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; y no para su posteridad, ni según el dominio con el cual él ejerció; porque su reino será arrancado, y para otros fuera de ellos.
5 Y el rey del sur se fortalecerá, y será uno de sus príncipes; y será más fuerte que él, y dominará; y su dominio será grande.
6 Y al cabo de los años se unirán; porque la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer pacto; pero ella no retendrá el poder del brazo, ni él permanecerá, ni su brazo; sino que ella será entregada, y los que la trajeron, y el que la engendró, y el que la fortaleció en aquellos tiempos.
7 Pero de un renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar, y vendrá con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y hará contra ellos, y prevalecerá.
8 Y también llevará cautivos a Egipto, sus dioses, y sus príncipes, y sus vasos preciosos de plata y de oro; y durará más años que el rey del norte.
9 Y el rey del sur entrará en su reino, y volverá a su tierra.
10 Pero sus hijos se rebelarán, y reunirán multitud de grandes fuerzas; y vendrá uno, e inundará, y pasará; luego volverá, y se rebelará hasta su fortaleza.
11 Y el rey del sur se enfurecerá, y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; y él levantará una gran multitud, pero la multitud será entregada en su mano.
12 Y cuando haya quitado la multitud, se enorgullecerá su corazón, y derribará a muchas decenas de millares; pero no con ello se fortalecerá.
13 Porque el rey del norte volverá, y pondrá en marcha una multitud mayor que la primera, y de cierto vendrá al cabo de ciertos años con un gran ejército, y con muchas riquezas.
14 Y en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur, y los ladrones de tu pueblo se alzarán para confirmar la visión, pero caerán.
15 Y vendrá el rey del norte, y levantará un baluarte, y tomará las ciudades fortificadas; y las armas del sur no podrán resistir, ni su pueblo escogido, ni habrá fuerzas para resistir.
16 Mas el que viene contra él hará según su voluntad, y no habrá quien le pueda resistir; y él estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida por su mano.
17 Él también pondrá su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino, y con los rectos; así hará: y le dará hija de mujeres, corrompiéndola; mas ella no estará de su lado, ni será por él.
18 Después de esto volverá su rostro hacia las costas, y tomará muchas; pero un príncipe por su propia cuenta hará cesar el oprobio que él mismo pronunció; pero no por su propia culpa lo hará volver sobre él.
19 Luego volverá su rostro hacia la fortaleza de su tierra, pero tropezará y caerá, y no será hallado.
20 Entonces se levantará en su lugar un recaudador de impuestos para la gloria del reino; pero dentro de pocos días será destruido, no en ira ni en batalla.
21 Y en su lugar se levantará un hombre vil, al cual no se le dará la honra del reino; pero vendrá pacíficamente, y tomará el reino con halagos.
22 Y con brazos de inundación serán arrastrados delante de él, y serán quebrantados; sí, también el príncipe del pacto.
23 Y después del pacto hecho con él, obrará engañosamente; porque subirá y se hará fuerte con poco pueblo.
24Y entrará pacíficamente en los lugares más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres, ni los abuelos de sus padres: esparcirá entre ellos botín, despojos y riquezas; y sobre las fortalezas planeará sus designios por un tiempo.
25 Y despertará su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur se incitará a la batalla con un ejército muy grande y poderoso; pero no podrá resistir, porque tramarán maquinaciones contra él.
26 Y los que se alimentan de la porción de su comida lo destruirán, y su ejército será desbordado, y muchos caerán muertos.
27 Y el corazón de estos dos reyes estará para hacer mal, y hablarán mentira en una misma mesa; pero no prosperará; porque aún se acerca el fin al tiempo señalado.

28 Luego volverá a su tierra con grandes riquezas, y su corazón estará contra el pacto santo, y hará hazañas, y volverá a su tierra.
29 Al tiempo señalado volverá, y vendrá hacia el sur; pero no será como el primero, ni como el postrero.
30 Porque las naves de Quitim vendrán contra él, por lo cual se enojará, y volverá, y se indignará contra el pacto santo; así hará; volverá, y se entenderá con los que dejan el pacto santo.
31 Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.
32 Y a los que obran impíamente contra el pacto los corromperán con lisonjas; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará proezas.
33 Y los entendidos del pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a fuego, en cautiverio y en despojo, por muchos días.
34 Y cuando caigan, serán socorridos con poco auxilio, pero muchos se les unirán con lisonjas.
35 Y algunos de los entendidos caerán, para ser probados, purificados y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin; porque aún hay tiempo señalado.
36 Y el rey hará según su voluntad, y se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo que está determinado se hará.
37 Y no mirará al Dios de sus padres, ni al amor de las mujeres, ni respetará a dios alguno; porque sobre todo se engrandecerá.
38 Pero honrará en su lugar al dios de las fortalezas, y al dios que sus padres no conocieron, y lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.
39 Así hará en las fortalezas más fuertes con un dios ajeno, al cual reconocerá y aumentará de gloria; y les hará señorear sobre muchos, y repartirá la tierra por ganancia.
40 Y al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él, y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.
41 Entrará también en la tierra gloriosa, y muchas tierras serán asoladas; pero éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.
42 Extenderá también su mano sobre aquellas tierras, y la tierra de Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto; y los libios y los etíopes estarán tras sus pasos.
44 Pero noticias del oriente y del norte lo turbarán; y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.
45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin, y no habrá quien le ayude.

CAPÍTULO 12

1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.
2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.
3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.
5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban de pie, el uno a este lado de la orilla del río, y el otro al otro lado de la orilla del río.
6 Y uno dijo a aquel varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?
7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas serán consumadas.
8 Y oí, mas no entendí; y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?
9 Y él dijo: Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.
10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; mas los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.
11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.
12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.
13 Pero tú sigue tu camino hasta el fin, porque reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.